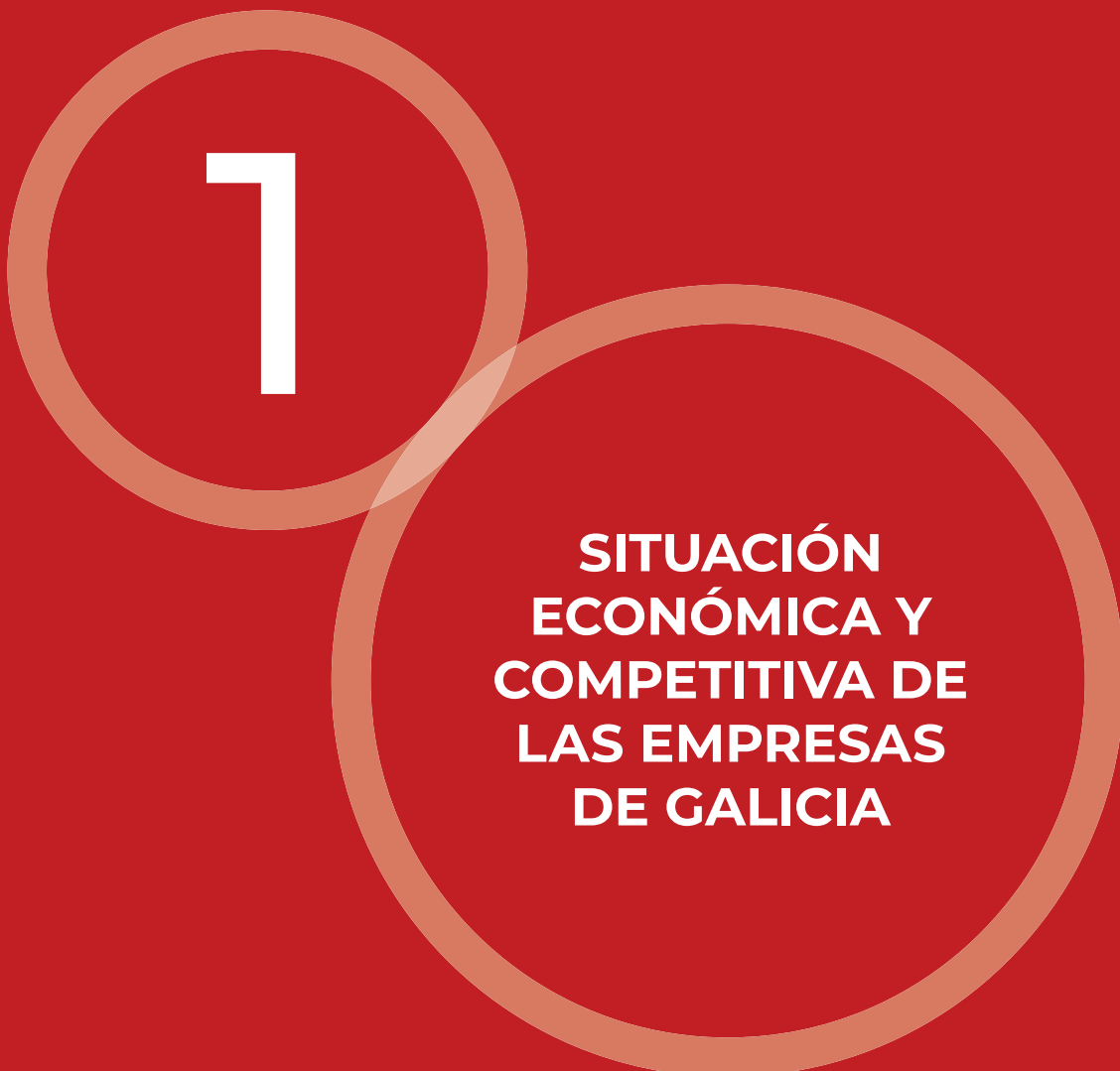




1

**SITUACIÓN
ECONÓMICA Y
COMPETITIVA DE
LAS EMPRESAS
DE GALICIA**

01. SITUACIÓN ECONÓMICA Y COMPETITIVA DE LAS EMPRESAS DE GALICIA

1.1. Introducción

La desaceleración de nuestro crecimiento económico en el año 2018 (en cualquier caso, situado aún en niveles superiores a la media europea) debe imputarse, en el conjunto de España, a una creciente contribución negativa de la demanda externa, un factor negativo que tiene en Galicia una importancia muy inferior.

Es esta una asimetría que nos permite considerar que si en Galicia el comportamiento de la demanda interna se acompasase a la media española (pues en 2018 siguió situándose medio punto por debajo), su combinación con una menos problemática aportación del motor externo nos habría permitido superar con más rotundidad al conjunto de España y converger más aceleradamente con su nivel medio de riqueza por habitante.

En este contexto el mayor crecimiento nominal observado en 2017 para las empresas incluidas en la base de datos ARDÁN debe interpretarse como reflejo de una muestra especialmente volcada a las empresas de mayor tamaño y vocación exportadora. Ya que según ascendemos en la escala de dimensión de una empresa (evaluada por su número de trabajadores) el porcentaje de exportaciones en relación a su valor añadido crece de forma constante.

Las empresas de más de veinte trabajadores -ya sea de las manufacturas o de los servicios a empresas- se constituyen así en estratégicas, en cuanto al objetivo de potenciar su apertura a los mercados exteriores y, a consecuencia de ello, también para alcanzar un crecimiento sólido y sostenido del empleo y del bienestar social.

Y es así que, en 2018, por el impulso directo de las exportaciones, aún nuestras manufacturas crecieron a doble ritmo en Galicia que aquel que anotaron en el conjunto de la economía española. También ese es el motivo por el cual las manufacturas crecieron en el bienio 2017-2018 por encima del ritmo de crecimiento global de nuestra economía.

Así se explica que nuestra balanza comercial fuera de España sea muy positiva (por un + 6% del PIB en 2018), mientras que para el conjunto de la economía española no lo es (-2,8% del PIB). Tal es así que (a pesar de nuestro peor balance en la sub balanza de servicios) superamos la balanza externa total del conjunto de España (+ 1,9 % frente a + 3,5% Galicia, año 2018).

No obstante, en 2018 ya se habría iniciado una desaceleración de dicho crecimiento. Un frenazo que, en cualquier caso, parece ser de menor intensidad que el que está anotando el conjunto del sector industrial en España. Desaceleración asociada a la de las exportaciones (singularmente en confección), aunque de menor intensidad en Galicia gracias a que aún mantenemos un buen ritmo exportador hacia la UE.

Por todo lo que precede resulta crucial mantener -y a ser posible ampliar- el impulso exportador que activa este motor básico de nuestro crecimiento económico actual. Ya que la demanda externa, factor decisivo de nuestro mejor crecimiento diferencial, habría pasado de un aporte claramente positivo a uno mucho más neutro en el último

año (2018). Por tal motivo es estratégico incorporar tres mil empresas exportadoras más a las más de siete mil que ya lo hacen.

Sólo con esa incorporación, y de superarse los ajustes en las cuentas públicas y la larga sombra de la crisis financiera (que afectan a los servicios y a la inversión pública), impulsáramos nuestro crecimiento económico, nuestra competitividad empresarial y nuestro desarrollo social.

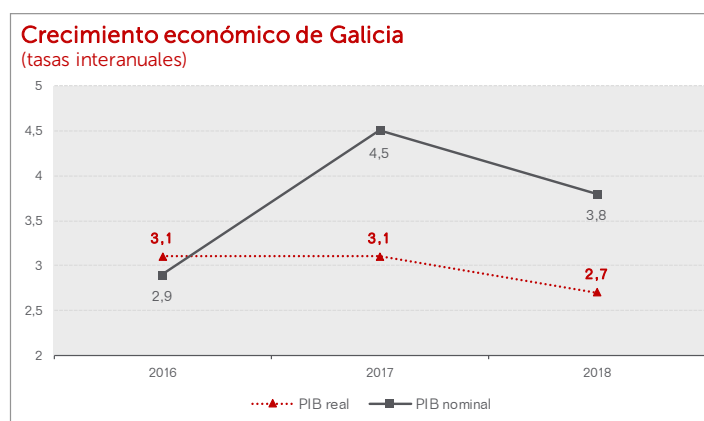
En suma: en mantener en lo posible el impulso industrial, logístico y comercial derivado de la demanda externa, en sintonía con el impulso en otros sectores (servicios y construcción) más dependientes de una reforzada demanda interna, estarían las claves para ampliar un trienio 2016-2018 de crecimiento y convertirlo así en un quinquenio 2015-2020 que nos permita no solo recuperar el nivel de PIB real previo a la crisis (cosa que ya ha sucedido), sino mejores niveles de empleo y de distribución de la renta. Sin olvidar el objetivo de la necesaria convergencia con la media española en PIB por habitante. Más y mejor desarrollo social, inclusividad y convergencia regional.

Ya que, a día de hoy, la limitada creación de empleo, en relación a la bolsa de desempleo existente y al crecimiento del PIB, cuando se acompaña de una calidad del mismo deficiente está traduciéndose en un deterioro de la participación de las remuneraciones de los asalariados en el conjunto del valor añadido generado por nuestra economía. Deterioro que mucho tiene que ver con una recuperación del PIB con menor empleo, pero también con que dicho empleo se haya devaluado (en remuneraciones, temporalidad o grado de salarización) respecto al generado en la década precedente.

1.2. Coyuntura económica: desaceleración en la recuperación

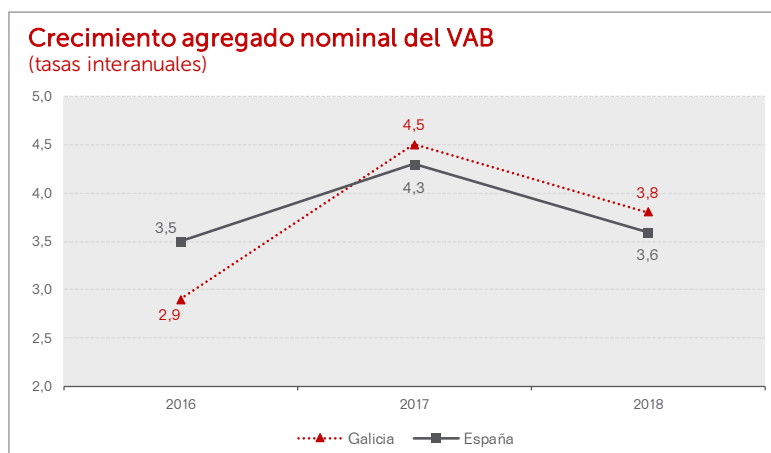
Las primeras estimaciones para Galicia (tanto del INE como del IGE) sitúan el ritmo de crecimiento en 2018 ligeramente por debajo del tres por ciento. Una tasa que, en términos reales, supone una ligera desaceleración respecto a las estimadas para el año anterior, aunque continúa situándose siete u ocho décimas por encima de la media europea.

Dicha desaceleración se difumina algo si manejamos las tasas nominales, como aquí haremos para enmarcar las estimaciones de la base de datos ARDÁN, ya que en ese caso para el INE en el conjunto del bienio 2017-2018 se habría crecido en torno al 4% aunque perdiendo intensidad; también para el IGE finalizó dicho bienio con una tasa de crecimiento en desaceleración muy cercana al cuatro por ciento nominal.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

En términos nominales el crecimiento del valor añadido bruto (VAB) de la economía de Galicia que estima el INE para el bienio 2017-2018 se sitúa en torno a dicho cuatro por ciento. Una cifra en desaceleración, pero ligeramente superior a la anotada por el conjunto de la economía española. Ciertamente que, con todo, el ritmo de crecimiento en 2018 aún sigue siendo superior al del año 2016.

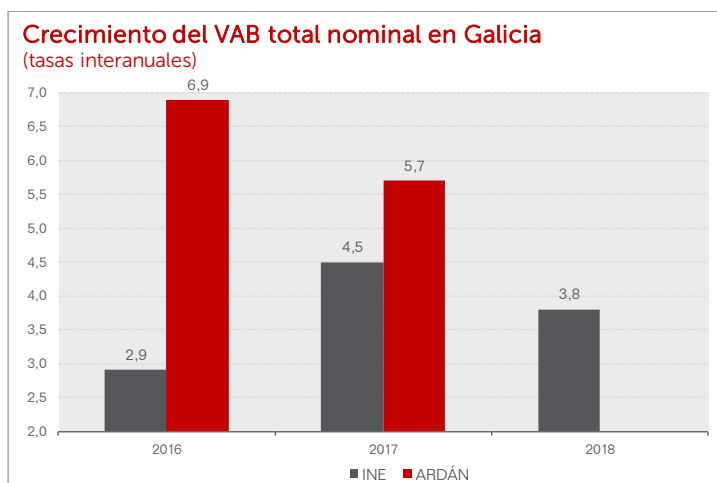


Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Es muy importante precisar que en 2017 tal ritmo de crecimiento descansó para el conjunto de España de forma determinante en la demanda interna, mientras que en Galicia dicha demanda interna empujó con menor intensidad viéndose compensada por la contribución entre nosotros más vigorosa de la demanda externa. Es así que en Galicia más del 25 % del ritmo de crecimiento del año 2017 dependía de la demanda externa, mientras que en el conjunto de España dicha demanda llegó incluso a lastrar muy ligeramente el crecimiento total.

La desaceleración de 2018 debe imputarse en el conjunto de España a una creciente contribución negativa de la demanda externa que triplica el efecto negativo que tiene en Galicia dicho factor de crecimiento. Una desaceleración del crecimiento que no tiene como causa una caída de la demanda interna sino la pérdida de vigor de la contribución del motor externo.

Es esta una asimetría que permite considerar que si en Galicia el comportamiento de la demanda interna se acompasase a la media española (pues en 2018 sigue situándose medio punto por debajo), su combinación con una menos problemática aportación del motor externo nos habría permitido superar con más rotundidad al conjunto de España y converger más aceleradamente con su nivel medio de riqueza por habitante.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y ARDÁN

Las proyecciones macroeconómicas de la base de datos ARDÁN para el año 2017 en Galicia (explotación de abril de 2019 para 30.424 empresas) confirman que estábamos aún en presencia de una vigorosa recuperación, aunque ya a un ritmo inferior a la anotada en el año 2016. Los datos de ARDÁN para 2016-2017 parecen anticipar una desaceleración que el INE constata entre 2017-2018.

Para el año 2017 el punto porcentual de crecimiento nominal a mayores que anotan las empresas de la base de datos ARDÁN, respecto al total de la economía gallega estimado por el INE, debe imputarse a que la población de

empresas ARDÁN siendo una parte del total de nuestra economía (en el siguiente apartado veremos que en torno al 37 % del VAB) está especialmente volcada hacia las empresas de mayor tamaño y de vocación exportadora. Siendo esto así, no debe extrañar que su crecimiento agregado anote tasas significativamente superiores al de un total de la economía donde las pequeñas empresas volcadas al mercado interno (menos dinámico que en el conjunto de España al depender más de la demanda interna) tienen un peso significativo.

En este contexto de desaceleración y para el último año (2018) con las estimaciones oficiales disponibles parece aconsejable que detallemos la estructura sectorial del crecimiento económico en Galicia y España, contrastando a su vez para Galicia las dos fuentes oficiales disponibles (INE e IGE). Una radiografía sectorial de la recuperación que, con total seguridad, ha de ajustarse a esa mayor contribución de la demanda externa para Galicia y de la demanda interna para el conjunto de España.

Crecimiento interanual del VAB nominal, 2018			
	INE		IGE
	España	Galicia	Galicia
Primario	0,1	-6,1	4,1
Industria	1,8	5,1	5,6
Construcción	8,8	10,0	6,2
Servicios	3,3	3,3	2,9
Total	3,5	3,8	3,7

Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del IGE

Aún existiendo una gran coincidencia en las tasas de crecimiento nominal del valor añadido bruto total en torno al 3,8 por ciento, cabe señalar algunas asimetrías.

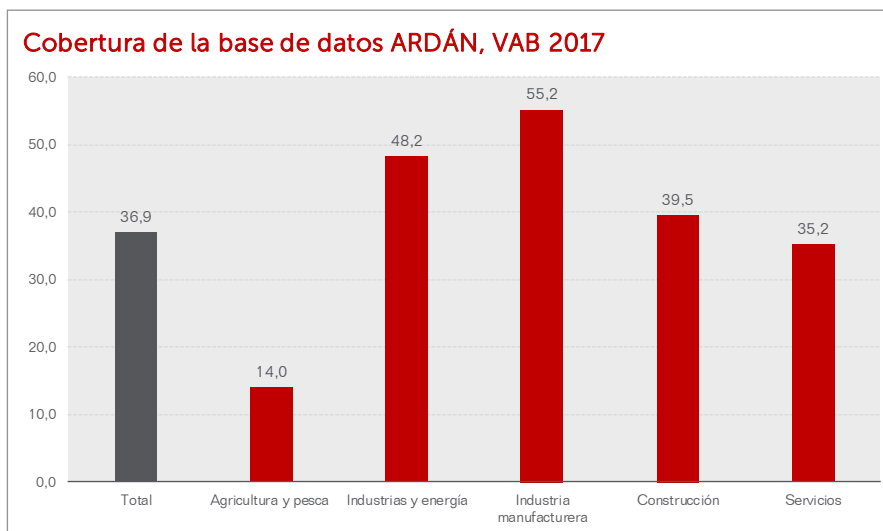
Quizás lo más destacable sea el vigoroso crecimiento del sector industrial, con tasas por encima del cinco por ciento, tres puntos porcentuales por encima de lo que sucede en el conjunto de España. Claramente debido al impulso directo que unas exportaciones crecientes provocan sobre la demanda de importantes manufacturas, siendo así que las manufacturas en Galicia durante 2018 crecieron a doble ritmo del que anotaron las manufacturas españolas. Tal desglose lo abordaremos en el epígrafe 1.5.

El sector de la construcción estaría recuperando protagonismo y lo estaría haciendo en Galicia (si promediamos las estimaciones del INE y del IGE) a tasas muy semejantes a las del conjunto de España. Es sin duda una buena noticia, después del desplome de la crisis de la última década, que habrá que evaluar y gestionar de forma sostenible para no reproducir errores cíclicos del pasado.

En los servicios las estimaciones son más coincidentes y se mueven en torno a las cifras medias, mientras que en las actividades del sector primario (de muy inferior peso porcentual) existe una seria divergencia para Galicia entre las estimaciones del INE y del IGE como viene siendo habitual.

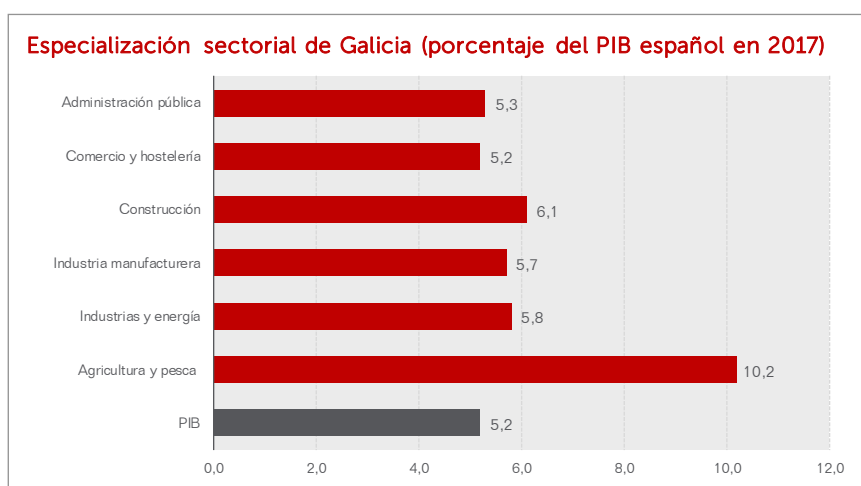
1.3. Empresas y sectores de actividad

Las más de treinta mil empresas que conforman la base de datos ARDÁN para 2017 constituyen una muestra muy representativa de nuestro tejido empresarial. Pues si en términos del VAB total está ligeramente por debajo del 37 %, no es menos cierto que - como veremos de inmediato- en los sectores y tamaños empresariales más determinantes de nuestro crecimiento económico su representatividad es muy superior.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y ARDÁN

A nivel sectorial esto sucede singularmente en las actividades manufactureras e industriales en las que la economía gallega está más especializada que la media española como recogen las cifras homogéneas del INE para el año 2017 en el gráfico correspondiente. Sin embargo, para las actividades de la agricultura y la pesca en las que Galicia está aún más especializada, la base de datos ARDÁN contabiliza una menor parte del VAB sectorial total. En la construcción y los servicios (que no debemos olvidar que acaparan mucho más de la mitad del VAB total de Galicia) la cobertura supera el 35%.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Con estas premisas no debe extrañarnos que la distribución sectorial de ambas fuentes (ARDÁN e INE) presente las asimetrías que recogemos en el siguiente recuadro. La del sector primario quedaría justificada por la pequeña dimensión de sus establecimientos que sí recoge el INE y no tanto ARDÁN. Sin embargo, la menor presencia sectorial

de las actividades de los servicios responde a una asimetría interna que debemos precisar más porque tendrá importantes consecuencias en el análisis sectorial que realicemos en el siguiente apartado.

Distribución sectorial del VAB en Galicia, 2017

	% ARDÁN	% INE
Primario	2,2	5,8
Industria	26,3	20,2
Construcción	7,7	7,2
Servicios	63,7	66,8

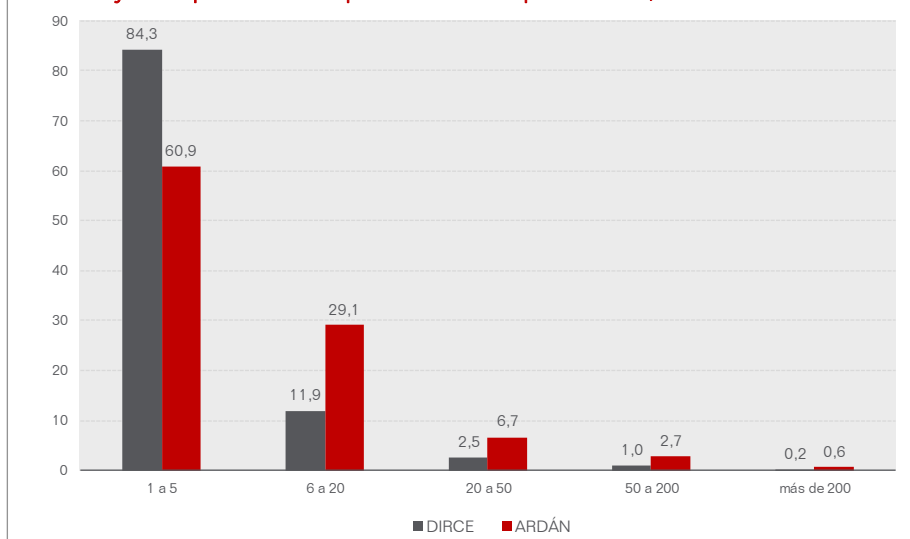
Fuente: Elaboración propia con datos del INE y ARDÁN

Esta menor presencia de las actividades de servicios no se debe tanto a una escasa representatividad total de la muestra ARDÁN en todas las actividades sino a que algunas se han excluido de la muestra con la que trabajamos (sector financiero y en buena medida inmobiliario) y otras como las administraciones públicas casi no tienen presencia en la base de datos (apenas un 6% del VAB total).

Por el contrario, en actividades comerciales y de distribución (debido singularmente a la presencia de empresas del grupo Inditex) los registros de la base ARDÁN son tan cuantiosos que casi llegan a compensar la ausencia de aquellas actividades en la ratio total (63,7% para ARDÁN y 66,8% para el INE). Baste decir que en estas actividades de comercio y logística ARDÁN llega a computar el 72,7% del VAB estimado por el INE para las mismas.

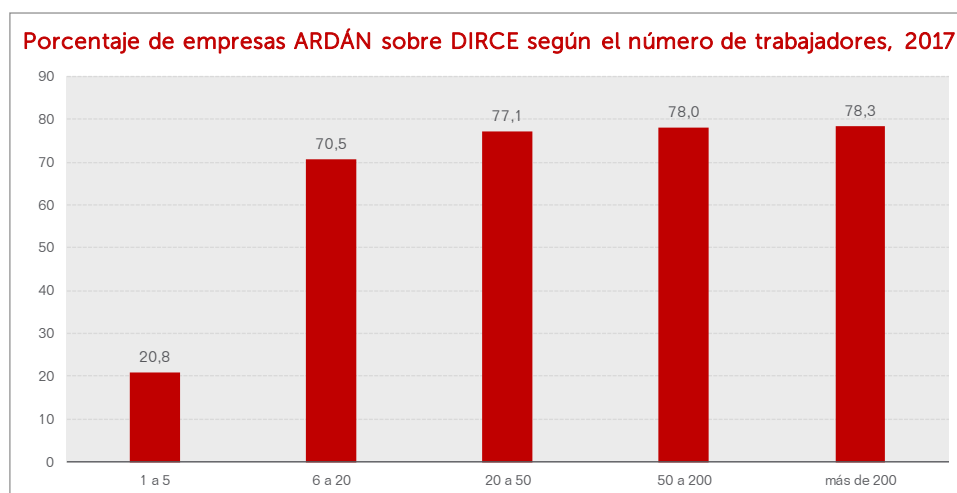
Esta presencia sectorial tan significativa en manufacturas y servicios de comercialización o transporte tiene su correlato en lo que se refiere al tamaño de las empresas. Si tomamos como referencia la distribución del Directorio de Empresas del INE en Galicia en función del número de trabajadores de cada una de ellas y lo comparamos con la misma distribución para las más de veintiséis mil empresas de ARDÁN que cuentan con trabajadores, comprobamos una menor presencia de las microempresas (1 a 5 trabajadores) pero un significativo mayor peso en las empresas que están por encima de 5 trabajadores. Prácticamente un porcentaje del triple para todos los tramos considerados por encima de cinco trabajadores.

Distribución por tamaños de empresa por número de trabajadores en la muestra ARDÁN y en la población empresarial DIRCE para Galicia, 2017



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y ARDÁN

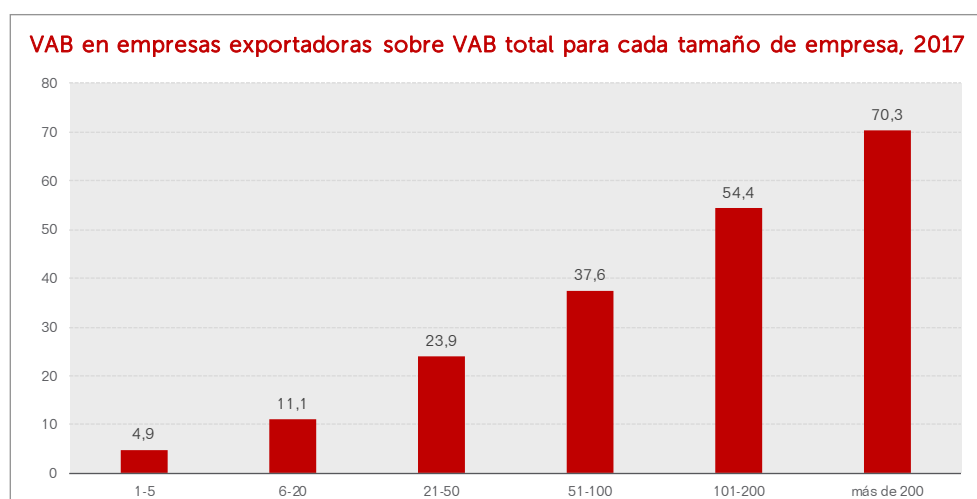
Si el tamaño empresarial lo evaluamos por el porcentaje muestral que representa ARDÁN sobre el citado Directorio para cada tamaño de empresa la conclusión es semejante: a partir de seis trabajadores ARDÁN engloba una población mayoritaria de todas las empresas gallegas. Y ello es especialmente cierto para las que superan los 20 trabajadores ya que en este caso disponemos de datos para tres de cada cuatro empresas gallegas. Solamente en las microempresas de cinco trabajadores o menos la cuota de empresas computadas en ARDÁN se sitúa en un 20%.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y ARDÁN

El perfil de la actividad y del tamaño se relacionan virtuosamente con otra característica clave para un crecimiento sostenido de su actividad: la apertura e integración en los mercados exteriores.

Pues como visualizamos gráficamente según ascendemos en la escala de la dimensión de una empresa (evaluada por su número de trabajadores) el porcentaje de exportaciones en relación al valor añadido crece de forma constante. Lo hace desde un 10% en las más pequeñas a un 70% en las de mayor tamaño.

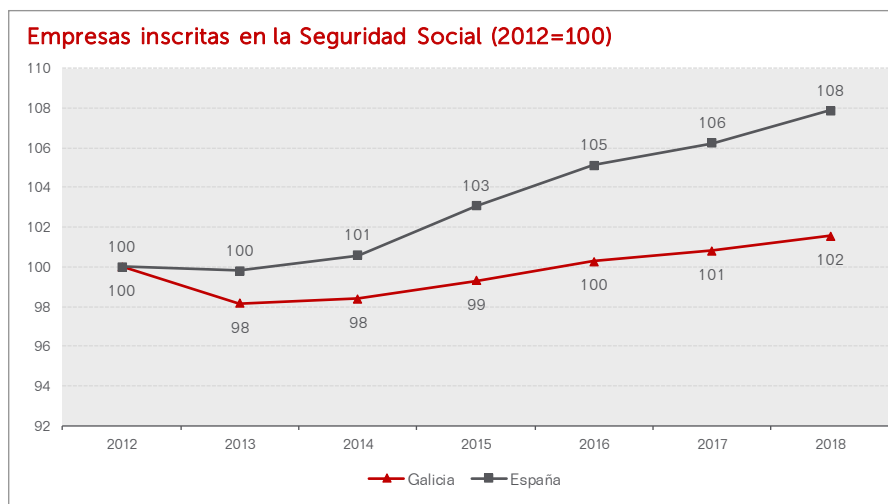


Fuente: Elaboración propia con datos de ARDÁN

Y así, mientras en las microempresas el 95% de su valor añadido depende en exclusiva de la demanda interna, en las empresas más grandes solo el 30% depende de dicha demanda, pasando la demanda externa a explicar el resto de su actividad. Algo que encaja a la perfección en la explicación del mejor desempeño de las manufacturas gallegas respecto a las españolas en el bienio 2017-2018 por su mayor vinculación a un más virtuoso dinamismo de la demanda externa.

Las empresas de más de veinte trabajadores –ya sea de las manufacturas o de los servicios a empresas- se constituyen así en estratégicas en cuanto al objetivo de potenciar su apertura a los mercados exteriores y, a consecuencia de ello, también para alcanzar un crecimiento sólido y sostenido del empleo y del bienestar social.

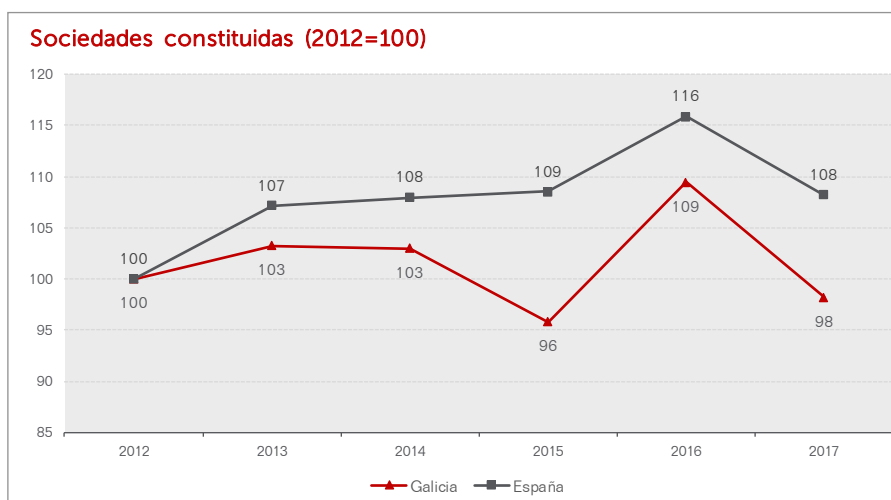
Sobre esta demografía empresarial conviene que precisemos su evolución temporal reciente en dos perspectivas: sobre el stock de todas las inscritas en la Seguridad Social y sobre las constituidas en los últimos años.



Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.empleo.gob.es/estadisticas/emp/welcome.htm>

Se comprueba que el stock empresarial de Galicia se mantiene prácticamente constante en los últimos siete años, mientras que en el conjunto de España la población de empresas se ha ido incrementando año a año de forma sostenida.

Esta brecha en la evolución respectiva entre Galicia y España tiene su correlato en la evolución de las sociedades constituidas, puesto que en Galicia solo se observa una clara recuperación en el año 2016, mientras que en los años precedentes la brecha entre España y Galicia no había hecho más que ampliarse. Una recuperación que los últimos datos disponibles (para 2017 cuando se redacta este informe) convierten en excepcional pues habríamos vuelto a constituir menos empresas que en el año base (2012), mientras que en el conjunto de España aún seguirían constituyéndose empresas a mayor ritmo.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Se explica así que mientras que en el año 2012 de cada cien empresas españolas que cotizaban a la seguridad social 6,5 eran gallegas, cinco años más tarde ya solo lo hacían 6,2 empresas. Una pérdida de peso que no facilita la sostenibilidad de nuestro sistema de pensiones en una coyuntura, debe recordarse, de importante crecimiento económico en los últimos años.

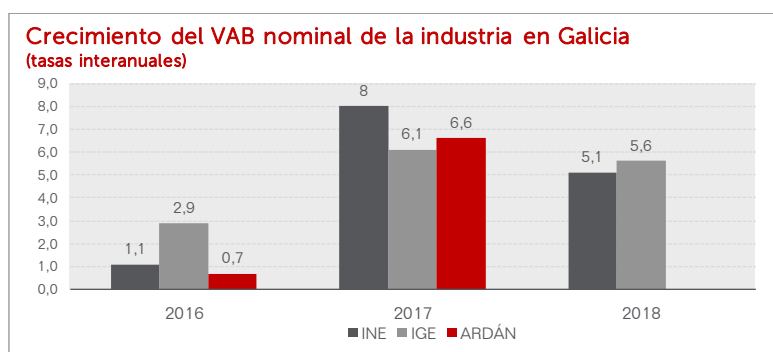
1.4. Coyuntura económica sectorial

El conjunto del bienio 2017-2018 supone la culminación de una fase de recuperación cíclica de nuestra economía con tasas medias de crecimiento nominal en torno al 4 %, que si descontamos el factor precios se queda en un 3% medio. Son niveles de crecimiento ocho décimas superiores al del conjunto de la Unión Europea.

Un crecimiento agregado dos décimas superior en Galicia al del total de España debido a que, como ya se ha dicho, el menor impulso de la demanda interna es compensado entre nosotros con una mayor aportación de la demanda externa.

El conglomerado de actividades que conforman el sector industrial de Galicia (manufacturas y energía) estaría reflejando ese singular impulso de la demanda externa según los datos, tanto del INE como del IGE, en los dos años de dicho bienio.

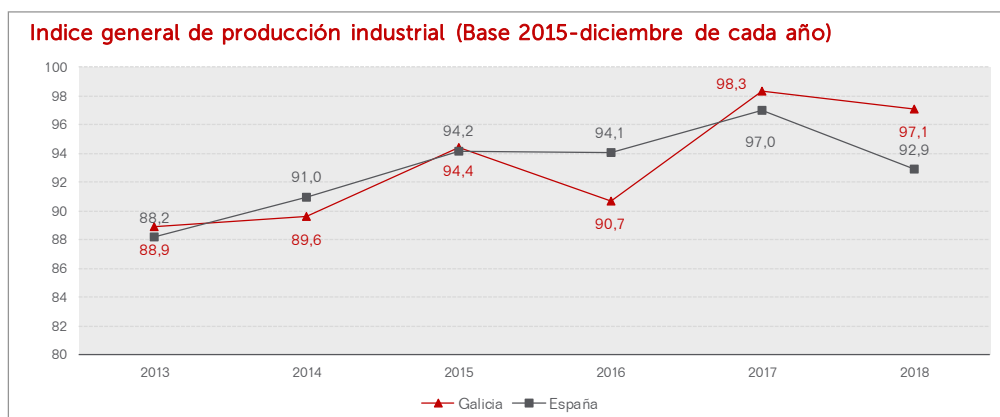
En ambos casos, y también con los datos ARDÁN, se observa que el comportamiento de las manufacturas es más positivo que el del conjunto de la economía con tasas nominales superiores al 6% en 2017 y al 5% en 2018. Una clara recuperación industrial después de la atonía que las tres fuentes manejadas anotaron para 2016.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE, IGE Y ARDÁN

Como venimos reiterando, la industria está siendo un motor clave del crecimiento, debido a que la demanda externa impulsa con más fuerza la actividad del sector gallego. Nos ocuparemos de pormenorizar este factor en el apartado siguiente de este capítulo.

Con los índices de producción industrial se confirma para Galicia el máximo de recuperación industrial en 2017 (que ya comprobamos con ARDÁN), pero también indican que en 2018 estaría comenzando una desaceleración de dicho crecimiento. Un frenazo que, en cualquier caso, parece ser de menor intensidad que el que está anotando el conjunto del sector industrial en España. Por todo ello resulta crucial mantener -y a ser posible ampliar- el impulso exportador que activa este motor básico de nuestro crecimiento económico actual.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Mediante la desagregación en detalle de los índices de producción industrial observamos el buen desempeño energético de Galicia en el bienio 2017-2018, pero también una ligera desaceleración para el total de los bienes de consumo. Más intensa entre los de consumo duradero (confección entre otros que se desploman en 2018) que tendremos ocasión de contrastar con la evolución de las exportaciones de dicho sector.

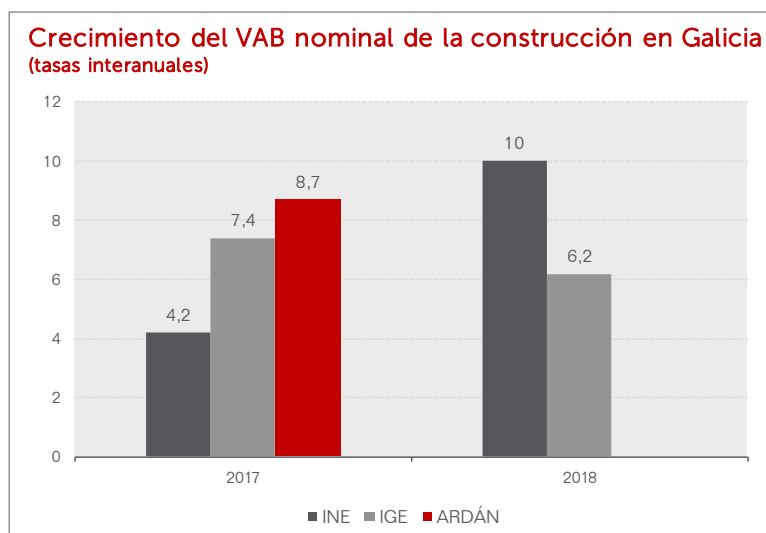
Índices de producción industrial de Galicia
(Base 2015- Diciembre de cada año)

	2016	2017	2018
Bienes de consumo	93,4	93,9	91,4
Consumo duradero	174,3	164,3	106,2
Consumo no duradero	89,1	90,1	90,6
Bienes de equipo	75,9	81,5	81,4
Bienes intermedios	92,8	105,9	93,8
Energía	100,6	111,4	120,2

Fuente: Elaboración propia con datos del INE

En los dos sectores clave manufactureros para Galicia ARDÁN confirma una asimetría problemática: mientras confección desacelera con claridad su crecimiento entre 2016-2017, automoción pasa de anotar una contracción a hacerlo con tasas de crecimiento positivas. En 2017 ambos sectores crecen a ritmos más equilibrados, mientras en 2016 lo hacían a tasas de dos dígitos en un caso positivas y en el otro negativas.

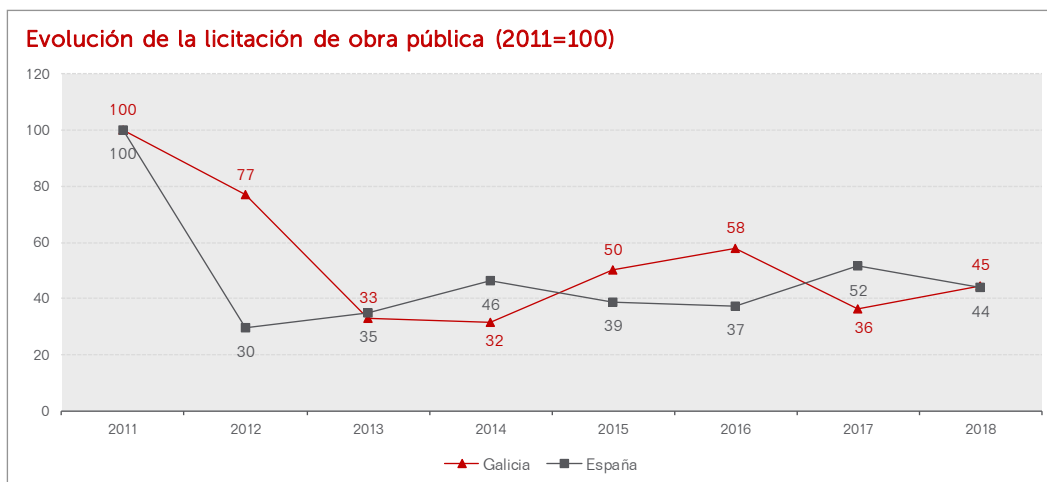
El sector de la construcción está escasamente vinculado en Galicia a la demanda externa y es una actividad que ARDÁN recoge con una menor proporción de empresas en su base de datos (fundamentalmente por la ausencia de las que operando en Galicia tienen su domicilio social en otras partes de España). En el bienio 2017-2018 la recuperación del sector parece haberse iniciado con fortaleza y a tasas nominales semejantes a las del sector en el conjunto de la economía española, cercanas al 10% según los datos del INE. ARDÁN ya adelanta con sus datos para 2017 la aceleración que el INE estima para 2018.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE, IGE y ARDÁN

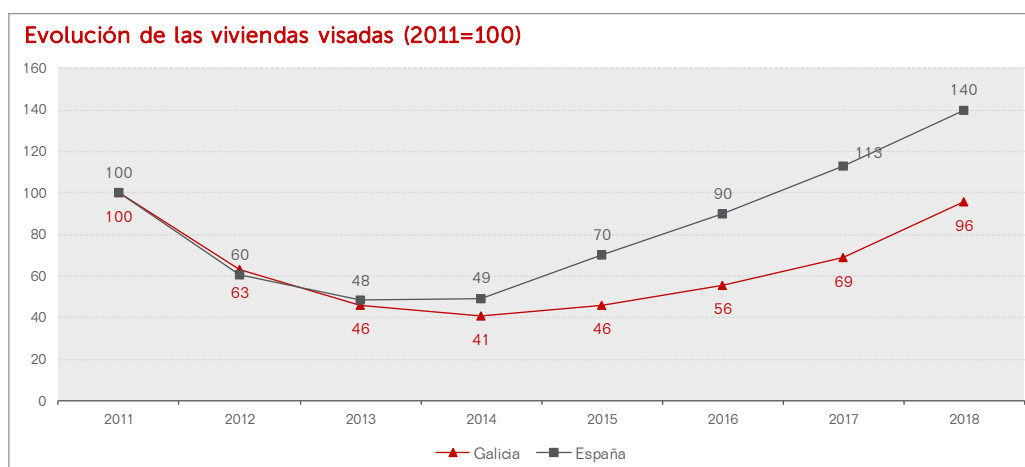
Este resultado agregado deriva de dos vectores que acostumbran no tener un comportamiento acoplado. Por un lado, la edificación de viviendas (muy vinculada a las demandas de extranjeros en el resto de España y, recientemente, a un nuevo ciclo inversor para alquiler) y por otro la obra pública (muy condicionada por los ajustes en las cuentas públicas).

Respecto a la obra pública los índices de su licitación (y debe subrayarse aquí que la ejecución real está siendo aún más problemática) están invirtiendo su tendencia. Mientras en los últimos años en Galicia, a pesar de la atonía inversora, superábamos los índices medios de España, en el bienio 2017-2018 la licitación de Galicia ya sólo se sitúa en niveles semejantes a los del conjunto de España. Niveles muy lejanos a los habituales en el año base de 2011, un año de fuerte crisis que no fue un paradigma de intensa actividad en obra pública.



Fuente: Elaboración propia con datos del IGE

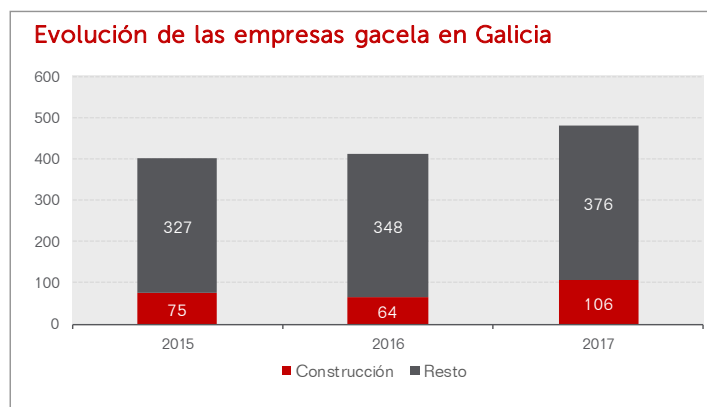
El vector constructor de viviendas no está teniendo un mejor comportamiento en Galicia que en el conjunto de España. Mientras para el conjunto de España el nivel de viviendas visadas en 2018 ya supera en un 40% el de 2011, en Galicia aún nos encontramos por debajo de dicho nivel. El único dato positivo es que en 2018 el crecimiento del índice ha sido muy considerable (veintisiete puntos) lo que explica el buen dato de crecimiento del VAB del sector estimado por la contabilidad regional del INE y del IGE para dicho año.



Fuente: Elaboración propia con datos del IGE

De lo hasta aquí especificado a nivel sectorial se deduce que mientras las manufacturas en Galicia están aportando dinamismo económico por encima de la media, las empresas de construcción se estarían sumando a dicho dinamismo. Con el indicador de empresas Gacela de la base de datos ARDÁN podemos confirmar dicho diagnóstico, pues las empresas Gacela son aquellas empresas que a lo largo del último trienio incrementan sus ventas al menos en un 25%.

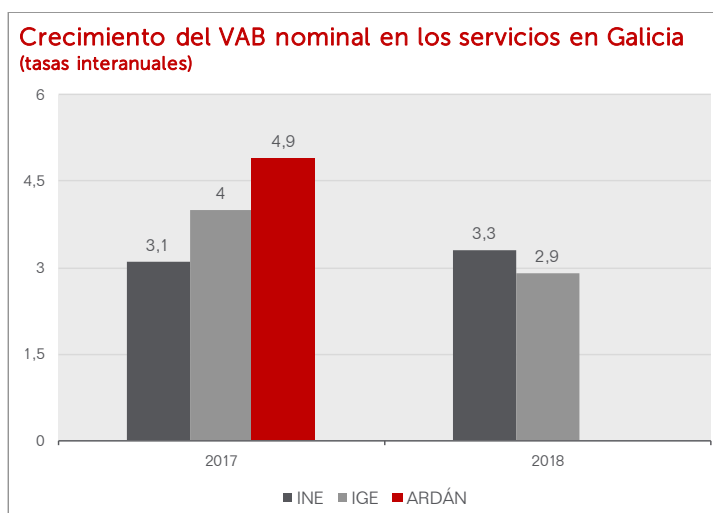
En el gráfico correspondiente se observa que las empresas Gacela constructoras casi se habrían duplicado en 2017, mientras que las no constructoras estarían de nuevo progresando. Aunque a niveles muy inferiores a los previos a la crisis pues en 2017 el total de empresas Gacela aún eran aproximadamente el 60% de las que se anotaban en 2007.



Fuente: Elaboración propia con datos de ARDÁN

Para el sector servicios las estimaciones de crecimiento del IGE y del INE se sitúan en línea (aunque ligeramente por debajo) con la media de nuestra economía, aunque el IGE mejora las tasas del INE para 2017.

Como se observa en el gráfico los datos ARDÁN para 2017 se sitúan con claridad por encima de ambos. Tal asimetría obedece a una doble, y contrapuesta, casuística.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE, IGE y ARDÁN

Por un lado, al hecho de que ARDÁN excluye las actividades financieras e inmobiliarias de la base de datos que aquí utilizamos (actividades que no están atravesando por un momento especialmente expansivo) y a que las actividades de los servicios públicos están muy escasamente recogidas en ARDÁN (y son también actividades que acusan fuertes ajustes presupuestarios).

Pero por otro lado en las actividades comerciales, logísticas y de servicios profesionales de todo tipo vinculadas a las manufacturas (caso de Inditex) la representación empresarial en ARDÁN es muy significativa. Alcanza el 70% del VAB estimado para estas actividades por el INE o el IGE en 2017. Y son estas actividades las que, al menos hasta 2016-2017, estaban anotando mayores tasas de progresión dentro del sector servicios.

Por dicho cruce de factores (actividades menos presentes no dinámicas y actividades dinámicas bien representadas) se explicaría que para 2017 ARDÁN estime un crecimiento de los servicios superior al que estiman el INE o el IGE.

Tal asimetría sugiere que, de superarse los ajustes en las cuentas públicas y la larga sombra de la crisis financiera, impulsaríamos nuestro crecimiento económico, nuestra competitividad empresarial y nuestro desarrollo social. Pues no en vano el conjunto del sector servicios está hoy detrás de dos tercios del VAB total de nuestra economía. Sobre todo si, como parece estar sucediendo en los últimos meses (y ya recoge ARDÁN para 2017), el motor comercial vinculado a Inditex está desacelerando su crecimiento.

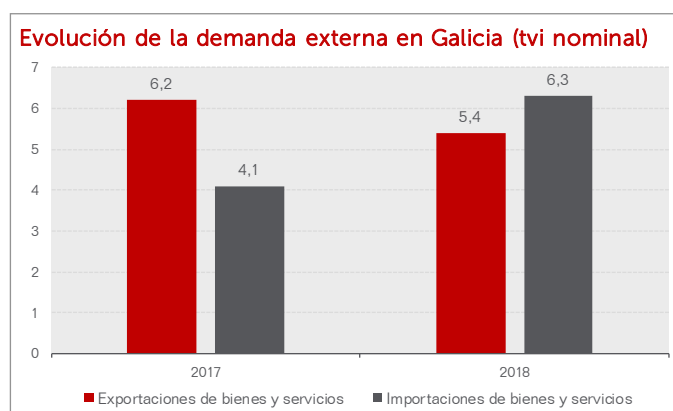
Para el último año el IGE registra una clara desaceleración del sector servicios gallego (frente a la estabilidad estimada por el INE) que tendremos ocasión de contrastar en el próximo informe ARDÁN. Aunque la evolución del sector entre 2016-2017 según ARDÁN ya parece anticipar aquella menos buena dirección.

1.5. Competitividad de la economía gallega en el bienio 2017-2018

El comportamiento diferencial -en lo relativo al crecimiento del PIB- entre Galicia y el conjunto de la economía española hay que buscarlo, en el bienio 2017-2018 de referencia en este informe ARDÁN, en la demanda externa. Esa es también una razón determinante para que en ambos años la economía gallega creciese siete décimas más que el conjunto de las economías de la UE.

Las dos décimas de crecimiento superior de la economía gallega sobre el conjunto de la economía española, no se deben a la demanda interna, que ha tenido un peor pulso en Galicia durante ambos años, sino a un mejor comportamiento de la demanda externa. En 2017 positiva en Galicia mientras que en el conjunto de España era ligeramente negativa, y en 2018 neutra en Galicia mientras que en el conjunto de España su aportación era ya claramente negativa.

En un primer gráfico presentamos las dos componentes de dicha demanda para Galicia en dichos años. Para 2017 observamos como las exportaciones de bienes y servicios superan a las importaciones en algo más de dos puntos. Mientras que en 2018 el balance se invierte (en tasas interanuales de crecimiento) pasando las importaciones de bienes y servicios a crecer más que las exportaciones. Sin duda la demanda externa, factor decisivo de nuestro mejor crecimiento económico diferencial, habría pasado de un aporte claramente positivo a uno mucho más neutro en el último año. Su aportación se estaría debilitando.

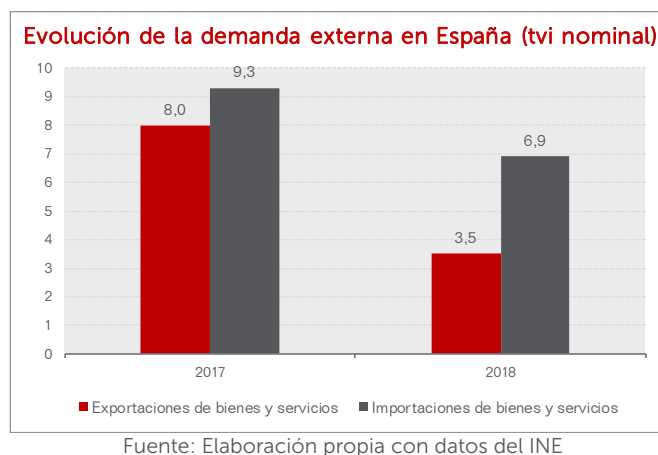


Fuente: Elaboración propia con datos del IGE

Conviene subrayar que las tasas de crecimiento interanual son muy elevadas en relación a las variaciones anotadas en los países de referencia a escala mundial. Pues tanto la UE como la zona euro anotan crecimientos nominales de las exportaciones del 4,5%, mientras que Japón lo hace en un 4,1%. Y conviene anticipar que aún con las variaciones relativas que registra el gráfico anterior en ambos años el saldo exterior de la economía gallega es positivo.

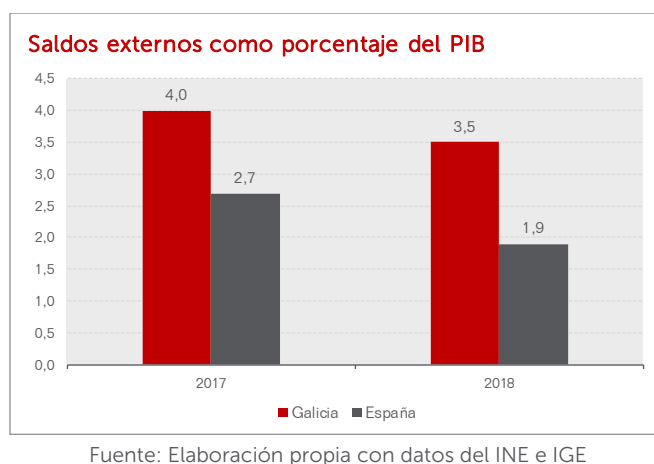
El gráfico homogéneo que recoge las variaciones de las mismas variables para el conjunto de la economía española visualiza de inmediato las diferencias que señalábamos. En 2017 la aportación de la demanda externa ya era ligeramente negativa en España (las importaciones crecían a tasas nominales superiores a las de unas exportaciones que lo habían hecho nada menos que al 8%), mientras que en 2018 la contribución negativa se hace muy acusada debido a que el crecimiento exportador se desacelera para crecer a la mitad de intensidad que las importaciones.

Esta importante brecha es la que explica, reiteramos, que aun cuando la demanda interna favorece menos el crecimiento económico en Galicia que en el conjunto de España, el resultado total sea de un mayor crecimiento en Galicia debido al mucho menor efecto negativo de la demanda externa.



Lo que queda analizado en términos de tasas de crecimiento nominal interanual puede presentarse en cifras absolutas con una interpretación semejante. Los saldos externos (diferencia entre exportaciones e importaciones de bienes y servicios) ponderados en relación al PIB de cada territorio los recogemos en un nuevo gráfico en este caso para ambas economías.

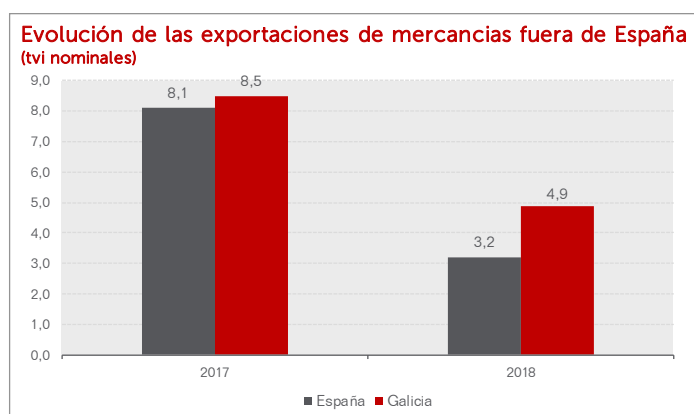
Como bien se observa en ambos casos el saldo externo es positivo y se está reduciendo. Pero en ambos años el balance es muy superior para Galicia lo que es especialmente valioso si reparamos en que el papel que juega la balanza de servicios turísticos en el conjunto de España no es de pareja intensidad para Galicia. Lo que nos sitúa en la pista de que (como analizaremos con detalle) la balanza comercial de mercancías ha de ser singularmente positiva en Galicia, para poder superar en la balanza total (bienes y servicios) el resultado del conjunto de España. Más aún si tenemos en cuenta (un factor que no podrá ser analizado aquí) que nuestra balanza comercial dentro de España es negativa.



Si, en suma, Galicia supera en 2018 al conjunto de España (con un 3,5% del PIB respecto a un 1,9%) en la balanza exterior de bienes y servicios se debe a que nuestra balanza comercial fuera de España es muy positiva (por un + 6% del PIB según los datos homogéneos del Ministerio de Economía que analizaremos a continuación), mientras que para el conjunto de la economía española no lo es (-2,8% del PIB). Que esto sea así obedece de forma muy determinante al dinamismo exportador.

Así las cosas, tiene especial importancia e interés que nos detengamos en analizar más en detalle el comportamiento exportador de mercancías de Galicia fuera de España con los datos homogéneos que ofrece el Ministerio de Economía (Datacomex) para dicho bienio. Pues nuestro mayor crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios (respecto al total español) que dejamos comentado al comienzo de este epígrafe se debe sobre todo a las mercancías y no, como veremos al final, al dinamismo de los servicios (por ejemplo, turísticos).

En un primer gráfico presentamos, para el conjunto de España y para Galicia, la evolución para el bienio 2017-2018 de las exportaciones de mercancías fuera de España. Destacar como en ambos años Galicia supera al conjunto de España y como en 2018 el diferencial es de casi dos puntos a nuestro favor. Y en ambos años lo hacemos con tasas de crecimiento superiores al crecimiento exportador medio tanto en la UE como en la eurozona.



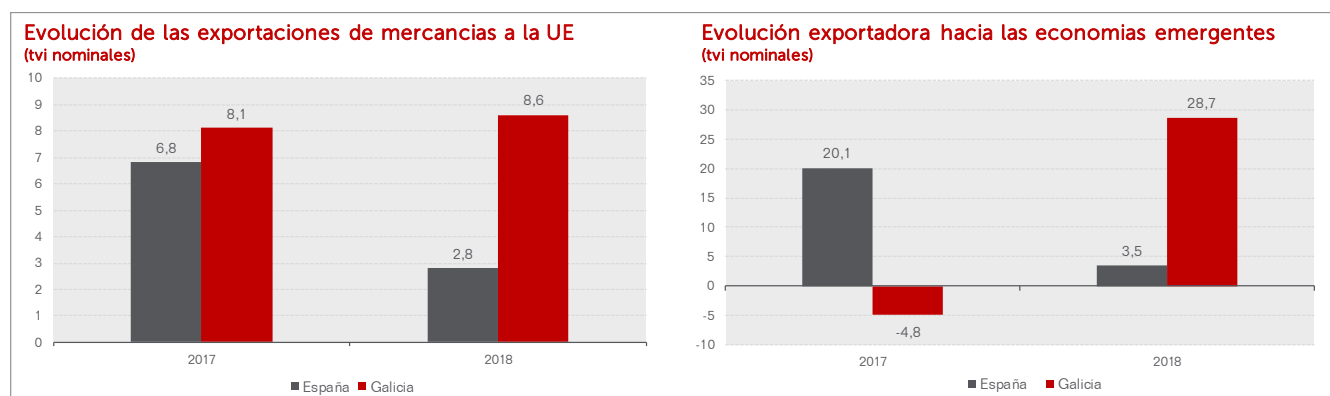
Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

Sin embargo, no es menos cierto que se observa una notable desaceleración de dicho dinamismo, más acusada en el conjunto de España que se desploma en cinco puntos porcentuales. Un desplome que habrá que observar con atención en este año 2019 en el que el Brexit y la guerra arancelaria entre EE.UU. y China podrían enturbiar aún más dicho desplome.

Si lo anterior es cierto para el conjunto de las exportaciones a cualquier destino mundial lo es aún más si focalizamos nuestra atención en las destinadas a los mercados de la UE. Unas exportaciones que nunca está de más recordar (lo que es al tiempo una fortaleza y una amenaza) acaparan 77 de cada 100 euros exportados desde Galicia al mundo.

Baste reparar como en el gráfico correspondiente sobre la evolución de la exportación de mercancías hacia la UE las tasas gallegas en lugar de desacelerarse se mantienen entre 2017 y 2018. De manera que Galicia habría evitado en 2018 la fuerte desaceleración exportadora que España registra hacia la UE.

Es así que en 2018 Galicia supera en seis puntos porcentuales el crecimiento de sus importaciones hacia los países de la UE respecto a lo que anotan las exportaciones hacia esos mercados por parte del conjunto de la economía española. O, lo que es lo mismo, si se quiere identificar un factor determinante de nuestro buen desempeño en lo que a la demanda externa se refiere habría que buscarlo en nuestro éxito comercial hacia los mercados europeos.



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

Y aunque su peso en las exportaciones totales sea a día de hoy muy reducido (apenas un 2%, lo que constituye al mismo tiempo una debilidad y una oportunidad) las destinadas a las economías emergentes (China, India, Brasil y Rusia) anotaron en 2018 un crecimiento espectacular que neutraliza de forma sobrada la caída del año precedente.

Conviene señalar que para los últimos diez años (2008-2018) la evolución exportadora hacia estos mercados emergentes supera con claridad a la anotada por el conjunto de nuestras exportaciones y lo hace ya a un ritmo semejante al del conjunto de España (171 nosotros, 164 total de España, en ambos casos si 2008 = 100).

Podemos precisar algo más sobre este notable dinamismo exportador, hacia la UE y las economías emergentes, si en vez de analizar el destino geográfico detallamos las actividades más importantes y las más o menos dinámicas. Lo hacemos en el siguiente recuadro.

Crecimiento interanual de las exportaciones gallegas			
	2016	2017	2018
Alimentación, bebidas y tabaco	7,5	8,8	1,6
Productos energéticos	-6,0	73,9	21,7
Materias primas	-4,0	-0,9	16,2
Semimanufacturas	4,0	17,3	7,7
Bienes de equipo	-0,4	2,5	2,2
Sector automóvil	1,1	-6,9	8,7
Bienes de consumo duradero	13,4	21,3	-11,8
Manufacturas de consumo	17,0	10,6	-0,4
TOTAL	5,6	8,5	4,9

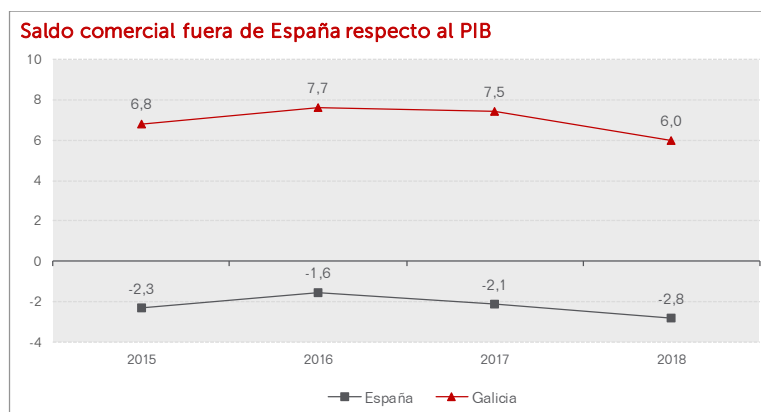
Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

Si nos atenemos a los dos sectores en los que la economía gallega está más especializada (sector automóvil y manufacturas de consumo de confección) el diagnóstico de 2018 invierte el anotado en el año 2017. Automoción recupera un dinamismo que había perdido en los últimos años, mientras que confección pierde el dinamismo tradicional para en 2018 anotar cifras negativas. También pierden pulso exportador otros dos sectores de volumen monetario muy considerable: alimentación y bienes de equipo.

Puede entonces decirse que el buen balance exportador de Galicia en 2018 depende de forma determinante de la recuperación exportadora del sector de la automoción. También de productos energéticos y materias primas que anotan crecimientos de dos dígitos.

Un dinamismo exportador que conjugado con una menor propensión importadora sitúa a la economía gallega en cabeza de las regiones con un mejor saldo comercial fuera de España. Pues mientras el conjunto de España empeora su déficit comercial en 2017, Galicia lo mantiene en niveles excepcionalmente positivos. Como sucede en el País Vasco y en las antípodas de lo que sucede en Cataluña o Madrid.

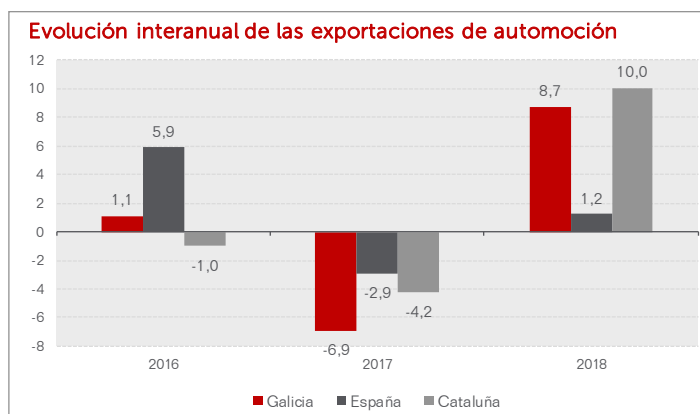
No obstante, debemos anotar que la reducción del superávit comercial gallego en 1,5 puntos del PIB entre 2017 y 2018 duplica la caída que anota en el conjunto de España con apenas 7 décimas de déficit suplementario.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del Ministerio de Economía

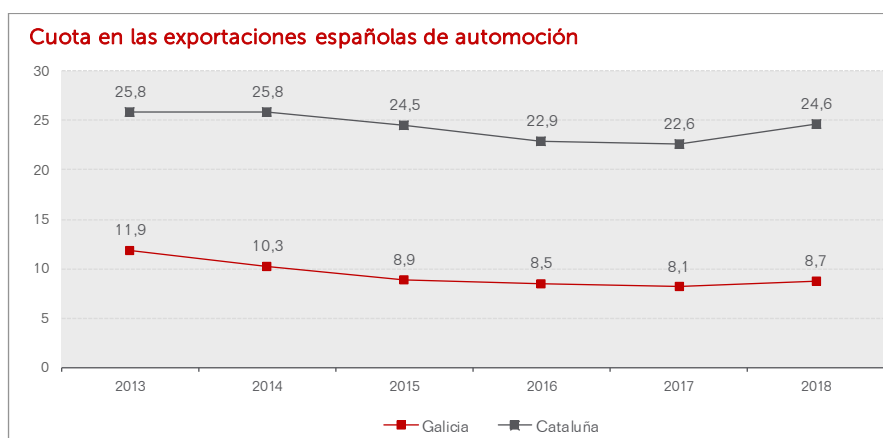
Como quiera que las exportaciones de confección y automoción son determinantes del conjunto de las realizadas por la economía gallega en lo que sigue nos detendremos en ambos sectores para precisar algo más sus tendencias en el bienio 2017-2018.

Como ya se ha comprobado el sector de automoción rompe en 2018 su mala racha exportadora previa, y lo hace de manera singularmente dinámica hacia los mercados de la Unión Europea. Es una inflexión que compartimos con otra Comunidad Autónoma con peso significado en el sector a escala española: Cataluña. Y en ambos casos lo hacemos a un ritmo muy superior al anotado por el conjunto de España.



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

A causa de dicha inflexión la tendencia de nuestra cuota exportadora en el conjunto de España se recupera a niveles del año 2015, análogamente a lo que sucede en Cataluña. Pero aún en nuestro caso muy alejada de la que teníamos en el año 2013 según se observa en el gráfico correspondiente (8,7% en 2018 frente a 11,9% en aquel año).



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

En el recuadro que presentamos a continuación para la década 2008-2018 se observa como dicho sector incrementó sus exportaciones nominales medias en casi un 40% en el conjunto de España. Sin embargo, Galicia se encuentra en tercer lugar por la cola de las autonomías españolas con una caída algo superior al 20%.

Evolución de las exportaciones de automoción en España (2008-2018)

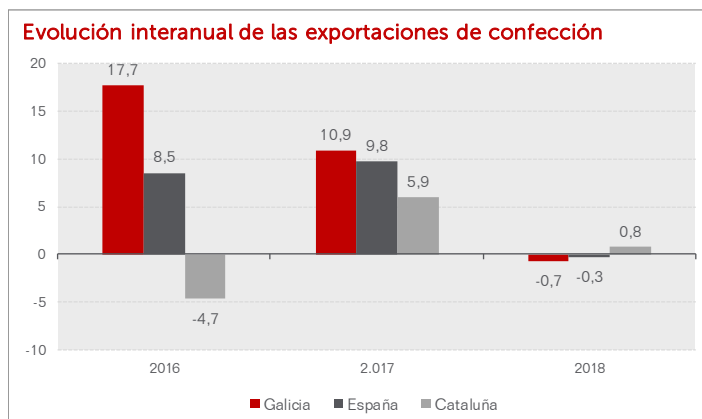
2008=100

Comunitat Valenciana	172,9
País Vasco	172,3
Castilla y León	171,5
Cataluña	148,4
Navarra, Comunidad Foral de	153,3
Castilla-La Mancha	142,6
TOTAL ESPAÑA	138,3
Extremadura	129,3
Madrid, Comunidad de	128,8
Rioja, La	109,5
Andalucía	108,8
Murcia, Región de	107,0
Aragón	86,2
Canarias	82,4
Galicia	78,9
Asturias, Principado de	68,6
Cantabria	55,5

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

Muy lejos de Comunidad Valenciana, País Vasco, Cataluña o Navarra que lideran en esta última década el crecimiento de las exportaciones del sector habiendo superado de largo el volumen nominal exportado en los últimos diez años. Galicia, aún por debajo de aquél nivel, debiera mantener el rumbo exportador de 2018 para acortar dicha distancia.

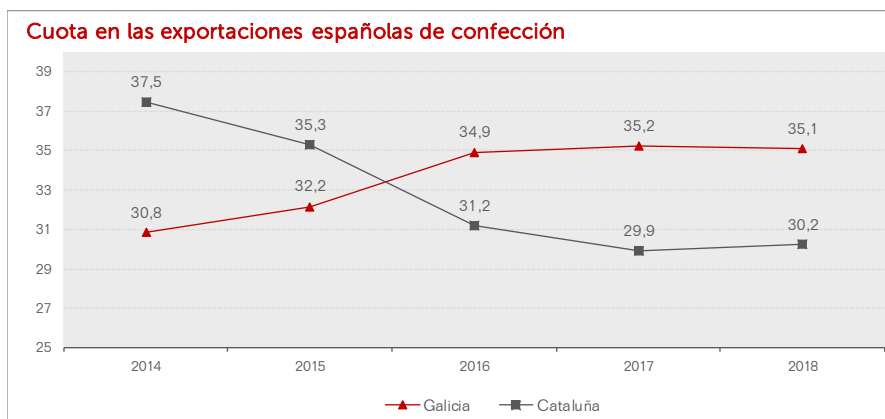
La otra cara de la moneda la tenemos en el sector de la confección: en 2018 ha interrumpido abruptamente su excelente racha exportadora. Nada menos que pasando de tasas de dos dígitos a cifras negativas. Un desplome más acusado que el que también se anota en Cataluña o el conjunto de España.



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

Una inflexión que queremos imaginar coyuntural, pues en la última década nuestro sector de confección anotó un dinamismo superior en un 50% al ya considerable dinamismo medio del total exportado. Con más de seiscientas empresas exportadoras en confección frente a las casi novecientas del sector de automoción.

A pesar de este retroceso Galicia sigue acaparando algo más del 35% del total de exportaciones españolas del sector de la confección. Cinco puntos por encima de Cataluña, que apenas hace cuatro años nos superaba casi en siete puntos de cuota porcentual en el total de exportaciones españolas del sector.

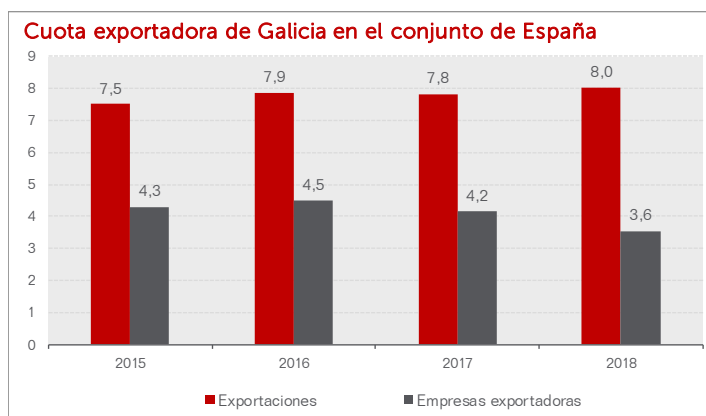


Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

Téngase en cuenta que desde Galicia se exportaron en 2018 hacia la UE nada menos que 46 de cada 100 euros del sector de la confección español con destino a los mercados europeos.

Sin duda la dinámica expansiva del sector de la automoción (junto al de materias primas y productos energéticos que ya se anotaron más atrás) compensa la menos positiva de otros sectores como el de confección que acabamos de analizar. Y es así que Galicia mantiene en el bienio 2017-2018 un peso exportador en el conjunto de España del 8%, cuota que supera de largo nuestro peso en el PIB español (5,2%).

No sucede lo mismo con nuestra cuota en las empresas exportadoras españolas. Pues es defectiva (3,6 %) y nos estaría alejando en este caso del referente del PIB (5,2%). Para corregirlo habría que sumar más de tres mil empresas exportadoras a las 7.260 que actualmente tienen actividad exportadora desde Galicia.



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

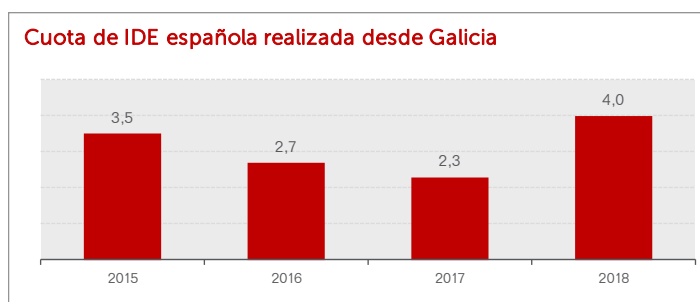
De manera que incrementar el número de empresas exportadoras es un reto estratégico que debiéramos priorizar hacia las grandes economías emergentes (China, India, Brasil y Rusia) en las que contamos con una cuota de exportaciones españolas muy por debajo del listón del PIB del 5,2%. En este caso la buena noticia es que en 2018 habríamos roto la tendencia regresiva exportadora hacia esas economías emergentes. Una inflexión que abre la posibilidad hacia que nuevas empresas gallegas (hasta aquellas tres mil) se incorporen a la actividad exportadora.



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

Un esfuerzo de incorporación de nuevos exportadores hacia las economías emergentes que en no pocas ocasiones debiera complementarse, o sustituirse, por la inversión directa en dichos mercados (IDE).

Realizando entonces desde allí las actividades (productivas o de comercialización) beneficiándose de sus recursos productivos y de ahorros en los costes de transporte. Algo que a la vista de lo sucedido con dicha IDE en 2018 parece que estaríamos empezando a hacer a un nivel (4% del total español) menos alejado del referente de cuota en el PIB (5,2%).



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

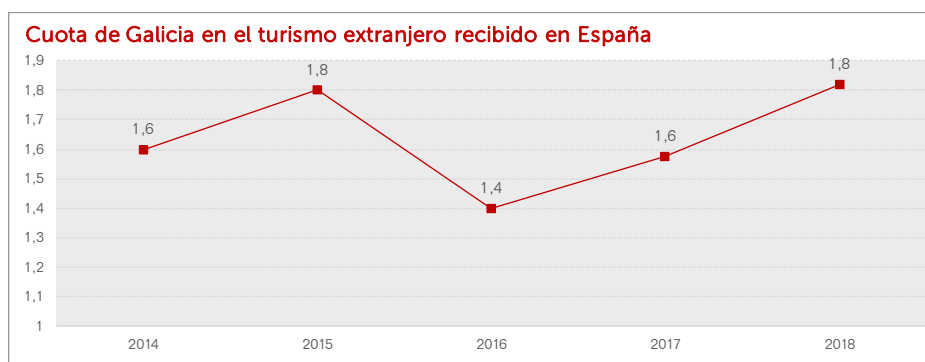
Por ambas vías (incremento del número de exportadores o de las inversiones en el extranjero) podríamos mejorar nuestro potencial para que la demanda externa refuerce la capacidad de crear empleo en Galicia y la sostenibilidad de nuestro bienestar social.

Como ya se ha dicho, el buen desempeño exportador fuera de España permite a Galicia alcanzar un saldo comercial muy positivo (6% del PIB en 2018) en relación al saldo comercial del conjunto de la economía española (negativo en

un -2,8%). Sin embargo, no debemos ignorar otro vector, al menos para el conjunto de España, determinante de la balanza de bienes y servicios: nos referimos a la demanda y al gasto turístico. Una partida que para toda España corrige aquél déficit comercial (pasando a un +1,9% del PIB), y que en Galicia podría mejorar aún más nuestra positiva balanza de bienes y servicios.

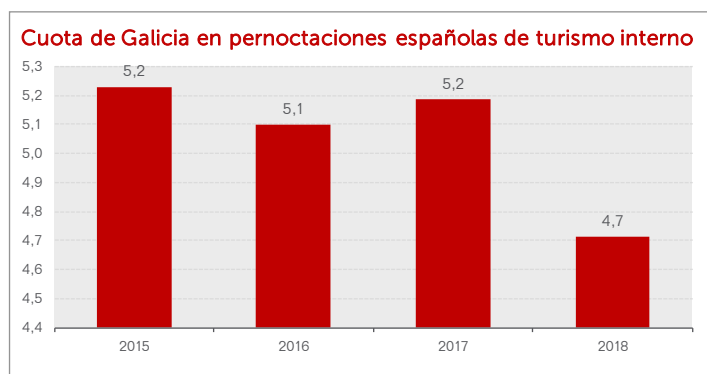
Dicha demanda y gasto turístico puede descomponerse en dos vectores: el turismo interno de residentes en España y el procedente de visitantes del extranjero.

Para el conjunto de la economía española este último es el de mayor importancia en relación a dicha balanza de bienes y servicios. Aunque la participación de Galicia en dicho vector positivo de ingresos por servicios turísticos es muy reducida: por un 1,8% del total español (recordamos una vez más que el referente del PIB es del 5,2%). Una cuota muy reducida que se resiste a alcanzar el listón del 2% a la vista de los datos de los cinco últimos años. Y es así que, en 2018 de los casi 83 millones de turistas extranjeros recibidos en España, solamente millón y medio visitaron Galicia.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Aunque sin incidencia directa en la balanza de bienes y servicios el otro vector de la demanda turística (el interno o de los residentes) sitúa a Galicia en una cuota de pernoctaciones mucho más acorde con el peso económico que tenemos en el conjunto de la economía española (5%). Ello quiere decir que contamos con una imagen de marca y un atractivo real dentro de España que convendría amplificar fuera de nuestras fronteras. Sin duda acompañándolo de una oferta logística y residencial ajustada a las necesidades de visitantes de terceros países.



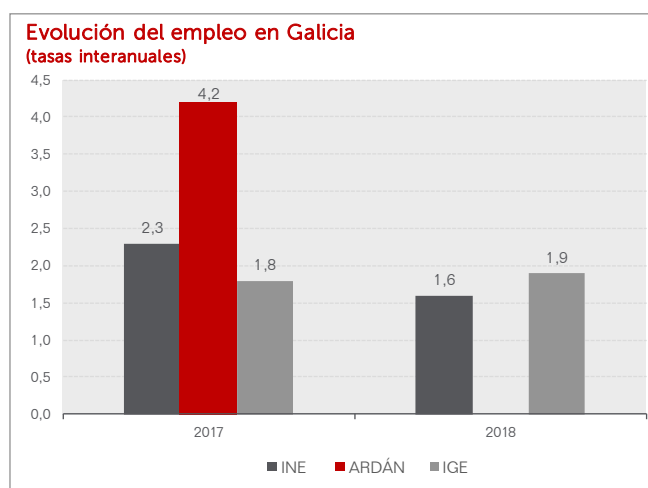
Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Aunque en este caso la mala noticia es que el último año para el que el INE nos ofrece datos (2018) de la cuota de pernoctaciones realizadas en Galicia por parte de ciudadanos residentes en España ésta cayó en cinco décimas. Un retroceso que debe tomarse como una señal, esperemos que circunstancial, de pérdida de competitividad.

1.6. Desarrollo económico regional

Cuando se registran tasas de crecimiento nominal, en concreto del valor añadido en la producción total gallega, cercanas al cuatro por ciento y en un contexto social de muy elevadas tasas de desempleo, de riesgo de pobreza y de desigualdad social conviene interrogarse un año más sobre si dicho crecimiento se está traduciendo en desarrollo social. Si el crecimiento está siendo, o no, inclusivo.

En un reciente informe editado por el Foro Económico Mundial, se cuantifica la evaluación de tal inclusividad para el conjunto de la economía española en los últimos años y el resultado es que no está siendo positiva¹. Es, por tanto, conveniente evaluar si para el caso de Galicia la tendencia es la misma.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE, IGE y ARDÁN

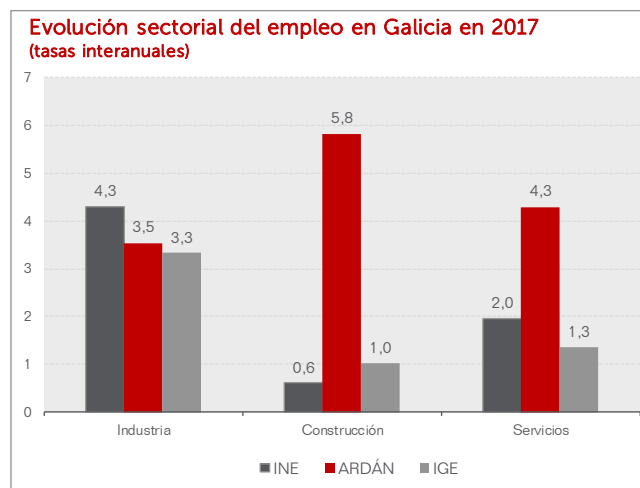
Para ese objetivo no es un buen síntoma que la creación de empleo esté creciendo a tasas inferiores a las de la producción: alrededor del dos por ciento frente a casi el cuatro por ciento nominal del VAB. Ello es especialmente cierto en el bienio 2017-2018 período en el que, según el INE, acabaríamos con un diferencial de medio punto porcentual negativo respecto a España en el crecimiento del empleo (2,1% frente a nuestro 1,6%). También en el crecimiento anual de las afiliaciones a la Seguridad Social en este último año en Galicia (2018) se situaría en el 2,1 % muy por debajo del 3,1 % de crecimiento en el conjunto de España.

Recortar ese diferencial en cuanto a la cantidad del empleo que se está generando en la recuperación es una de nuestras asignaturas pendientes. Aunque ello no impida dejar anotado que las dudas sobre su calidad (temporalidad, remuneraciones, etc.) estarían más que justificadas². Sobre la cantidad de empleo es conveniente recordar que siendo poco razonable que sea intensivo en actividades exportadoras y manufactureras, sí sería posible que fuese un objetivo en actividades de distribución, comercialización y servicios (privados y, sobre todo, públicos) para las que el trabajo humano directo (y no automatizado o digitalizado) debiera ser garantía de un óptimo ajuste a las preferencias de los usuarios.

La evolución de los datos de empleo de ARDÁN para 2017 en más de veintiséis mil empresas corrigen y elevan las estimaciones del IGE y del INE hasta un 4,2 %. Un porcentaje que sería una excelente noticia si se cumpliese para el resto de empresas, pero que indica a las claras que las empresas de mayor dimensión y vocación exportadora (las que caracterizan la muestra ARDÁN) son mucho más proactivas en la creación de empleo que las más pequeñas orientadas al mercado interno.

¹ Samans, R. ; Blanke, J. ; Drzeniek, M. and Corrigan, G. (2017) «The Inclusive Growth and Development Report 2017», World Economic Forum, Geneve.

² Informe de Conxuntura Socioeconómica (1/2018) del Foro Económico de Galicia.



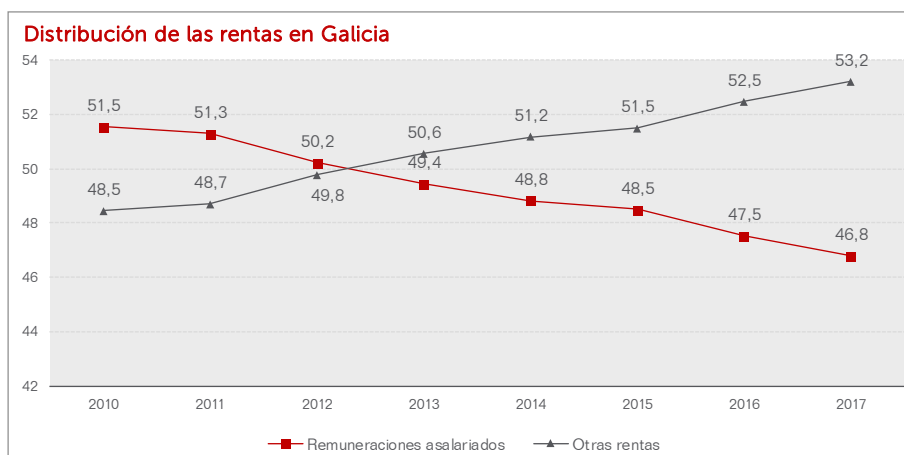
Fuente: Elaboración propia con datos del INE, IGE y ARDÁN

Para el año central en este Informe ARDÁN (2017) la contribución a la creación de empleo por los distintos sectores de actividad según las fuentes disponibles nos sitúa ante un singular comportamiento positivo del sector manufacturero. Un sector que como ya se señaló en anteriores epígrafes explica su dinamismo productivo por el arrastre del motor externo y exportador. Dato positivo que confirma y refuerza la base de datos ARDÁN.

La desagregación sectorial de la generación de empleo es concordante con el análisis sectorial realizado más atrás en términos de VAB. En industria ARDÁN destaca las ramas de confección y metalurgia en el aporte positivo, mientras que productos alimentarios o fabricación de material de transporte lo hacen de forma defectiva en relación al empleo.

Para el INE y el IGE el sector de la construcción estaría contribuyendo muy poco a la creación de empleo a pesar de anotar tasas de crecimiento del VAB superiores al 6% en 2017. Sin embargo, para el conjunto de España el INE registra un crecimiento del empleo a tasas muy semejantes (6%) a las que ARDÁN anota para Galicia (5,8%). Habrá que estar atentos a las sucesivas revisiones de las estimaciones del INE y del IGE para este vector de empleo en 2017. Aunque es esperanzador que la primera estimación del IGE para 2018 en la evolución del empleo en la construcción también se sitúa en un crecimiento del 6%.

En los servicios (un macrosector que a día de hoy engloba a la mayor parte del empleo) éste se mueve en sintonía con la media del conjunto de la economía y en niveles muy semejantes al conjunto de España según el INE. Sin embargo, para el IGE la creación de empleo en este sector estaría siendo mucho menor. El espectacular dato de empleo ARDÁN para los servicios debe explicarse de tener en cuenta las particularidades de dicha base de datos (inclusión en servicios de actividades vinculadas a Inditex de transporte y logística, por ejemplo, y exclusión de servicios públicos o financieros que no están siendo proactivos en el empleo).



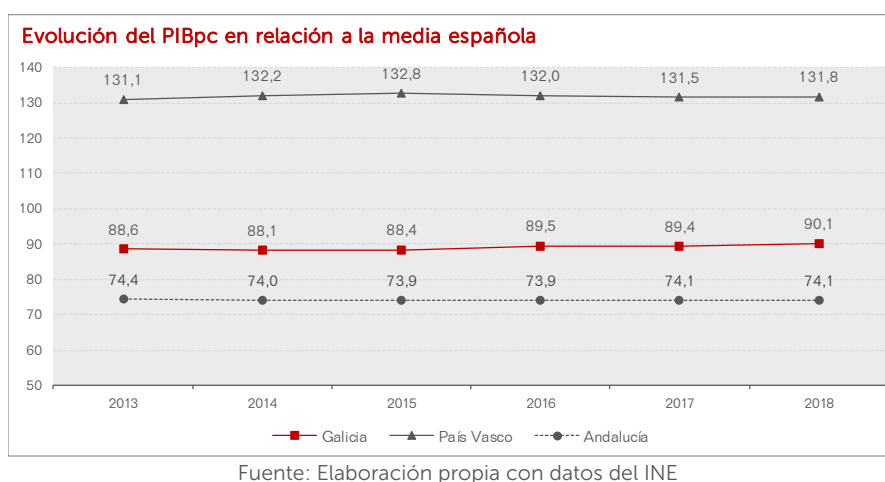
Fuente: Elaboración propia con datos del IGE

Esta limitada creación de empleo, en relación a la bolsa de desempleo existente y al crecimiento del PIB, si se acompaña de una calidad del mismo deficiente va a traducirse en un deterioro de la participación de las remuneraciones de los asalariados en el conjunto del valor añadido generado por nuestra economía.

La serie de datos que suministra el IGE en su Contabilidad Regional para el último año disponible (2017) que es central en este Informe confirma como la situación se habría progresivamente invertido respecto a la existente en el año 2010. En aquel año las remuneraciones de los asalariados capturaban tres puntos porcentuales más del total que el resto de las rentas mientras que en la actualidad se sitúan seis puntos porcentuales por debajo. Esta inversión tiene mucho que ver con una recuperación del PIB con menor empleo, pero también con que dicho empleo se haya devaluado (en remuneraciones, temporalidad o grado de salarización) respecto al generado en la década precedente.

Un declive que como porcentaje del total de las rentas generadas por nuestra economía puede cuantificarse también diciendo que mientras las remuneraciones de los asalariados aún no habrían recuperado en 2016 el valor nominal (en millones de euros) del año 2010, el conjunto de las otras rentas ya tiene un monto nominal un diez por ciento superior al de aquel año.

Lo que se traduce en un grave problema para poder calificar la actual fase de crecimiento como inclusivo y haría aconsejable un esfuerzo adicional en la financiación no regresiva de servicios públicos de cobertura universal, así como reformas que reduzcan la conformación de precios no competitivos en numerosos mercados.



Cuando en vez de una evaluación en función de los perceptores de rentas ésta la realizamos en función del ámbito territorial, y tomando como referencia 100 la media del PIB per cápita en España (un indicador que, conviene recordarlo, puede mejorar aunque se incremente la desigualdad en su distribución) en las Comunidades Autónomas españolas, comprobamos como en el quinquenio 2013-2018 Galicia habría recortado punto y medio porcentual respecto a dicha media.

Anotamos un proceso de convergencia positivo, que contrasta con la parálisis de la misma en una región como Andalucía y, como se observa en el gráfico, de mayor intensidad que lo avanzado por el País Vasco (que es la región que más supera la media nacional).

No obstante, debe matizarse esta evaluación aclarando que tanto Galicia como Andalucía -en este caso entre 2010-2017- han crecido por debajo de la media nacional, y que si el resultado para Galicia es mejor en términos de PIB por habitante se debe a que su comportamiento demográfico está siendo más negativo (en Galicia en 2018 desciende -0,2% la población mientras que en Andalucía es estable). Y, a la inversa, el País Vasco aun viendo crecer durante esta década su PIB a un ritmo superior a la media nacional, como quiera que su población también se incrementó ligeramente no traduce aquel crecimiento en una mejora tan intensa de su PIBpc como lo hace Galicia.

Esta regresión, demográfica y/o emigración, que favorece nuestra convergencia regional en PIB por habitante no es tampoco un buen síntoma para poder calificar nuestra economía como inclusiva. La creación de empleo de calidad en actividades donde el factor humano cualificado sea determinante orientadas al mercado externo y, sobre todo, al mercado interno, se nos revela una vez más como el factor clave para que nuestro actual crecimiento económico se traduzca en desarrollo social.

Albino Prada Blanco
Grupo de Investigación ECOBAS (Universidade de Vigo)

CÁTEDRA ARDÁN
Consorcio de la Zona Franca de Vigo-Universidade de Vigo